
Jesuitas y laicos: diversas maneras de encarar los “arreglos” de 1929

Fernando M. González
IIS-UNAM

Para abrir una vía que permita vislumbrar, aunque sea parcialmente, la función que tuvieron los miembros de la Compañía de Jesús en la reformulación del campo católico una vez que cayeron en cuenta de los efectos de los Arreglos y de las órdenes emanadas tanto del Vaticano como de sus superiores generales, me referiré a cuatro organizaciones en la que tuvieron incidencia directa o casi directa: la Acción Católica Mexicana (ACM), que más bien era una red de organizaciones con pretensiones de control vertical; la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), perteneciente a la ACM; la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), también parte de la ACM, y la organización secreta-reservada¹ denominada Asociación Fraternalista de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), conocida coloquialmente como los Tecos,² no avalada oficialmente por la ACM. En cada una se jugaron lógicas diferentes que muestran la diversidad de posiciones de los miembros de la Compañía de Jesús y de los laicos que conformaron dichas organizaciones.

1. Se consideran como sociedades reservadas o discretas aquellas en que, a pesar del juramento que emiten sus miembros de guardar bajo secreto su pertenencia a la organización, algunos miembros del clero tienen no sólo información, sino que ejercen un tipo de control sobre ellas. En ciertas circunstancias puede ser cuestionado por los miembros de estas asociaciones.
2. Organización en que, a medida que sus fundadores dejaron de ser estudiantes, ya no quedó sólo en asociación de estudiantes reducidos a Jalisco. Además su influencia se expandió al recibir alumnos de todo México y extranjeros. En la década de los cuarenta, las relaciones con Cultura Hispánica acercaron a algunos de sus miembros con instituciones del franquismo y el peronismo.

*De cicatrices, duelos, heridas,
obturaciones e intentos de sutura*

La revolución no ha terminado. Los eternos enemigos la acechan y tratan de hacer nugatorios sus triunfos. Es necesario que entremos al nuevo periodo de la revolución que yo llamaría el periodo revolucionario psicológico. Debemos entrar y apoderarnos de las conciencias de la niñez, de las conciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución ... pertenecen a la colectividad.

Plutarco Elías Calles, *El Universal*, 20 de julio de 1934

3. La cual se puede ver, a pesar de todo, como un efecto directo del denominado *modus vivendi* producto de los Arreglos de 1929.

4. Obviamente no sólo ahí.

Esta manera de plantear la continuación de la guerra por otros medios,³ si bien no olvidaba del todo el lenguaje militar, tenía el mérito de circundar el terreno en el cual se pretendía continuar la lucha entre la *revolución* y la *reacción*, según los dicotómicos términos utilizados por el expresidente de la república, quien hasta ese momento todavía fungía como “jefe máximo”. Para él, se trataba de abandonar el campo de batalla, con balazos y muertos incluidos, y de reabsorberlo hasta donde fuera posible en el territorio educativo por medio del apoderamiento de las conciencias.⁴ Consistía también en un proyecto que ambicionaba ser totalizador, como el de aquellos católicos que sólo aceptaron el *Restaurare Omnia in Christo* (Restaurar todo en Cristo).

Calles fundó el futuro Partido Revolucionario Institucional (PRI), entre otras cosas, por el efecto provocado por el asesinato del caudillo revolucionario institucional Álvaro Obregón a manos de un católico imbuido de la doctrina tiranícida, en julio de 1928. Este hecho sangriento ligó indisolublemente el ala tiranícida católica a los futuros priístas bajo el lema “en el principio fue el asesinato”.

Unos meses después de dichas declaraciones, y desde la otra orilla, un grupo de damas católicas que habían vivido el conflicto armado, ya con el artículo 3°

de la Constitución reformulado el 28 de octubre de 1934 –el cual comenzaba con estas palabras: “La educación que imparta el Estado será socialista”– se confrontaron con el obispo coadjutor de Guadalajara, José Garibi Rivera, al que reclamaban su tibia posición frente a la promulgación del citado artículo; pensaban que al permitir la instalación de la “educación socialista” sin mayor resistencia se corría el riesgo de promover, según sus palabras, “la muerte del alma de los niños”.⁵

Dichas damas asumieron las metáforas que les ofrecía el Jefe Máximo y le respondieron en espejo. Para ellas, el conflicto con el gobierno se había desplazado hacia el terreno educativo pero, sobre todo, al psicológico, hacia esa fortaleza denominada “el alma de los niños y jóvenes” que debería permanecer al abrigo de las contaminaciones socialistas. Tampoco aceptaban sin más la renuncia a la restauración del orden social cristiano, y más aún cuando veían que el proyecto de los supuestos socialistas amenazaba no sólo con totalizar el espacio político, sino incluso la subjetividad de los niños. Esta vez ya no era cuestión únicamente, como en 1918, de defender las tiernas almas de los menores del “indiferentismo religioso”, sino de algo más grave: de una clara ofensiva “socialista” contra la muerte de su conciencia. Es entendible que si veían las cosas de esa manera, se alarmaran porque el obispo no prohibía de manera tajante las escuelas llamadas “de gobierno”. Sin embargo, a diferencia de los jóvenes que optaron por las catacumbas, ellas lo hicieron a cielo abierto.

Los actores que participaron en esta reconfiguración del conflicto pertenecieron tanto a la generación que vivió y sufrió la lucha armada y los llamados Arreglos de junio de 1929, que pusieron fin a esta guerra, como a la joven generación poscristera.

No obstante, este conflicto que se mostró de manera estentórea en la superficie y en el cual tanto para el Estado como para la Iglesia no parecían existir propiamente ciudadanos, sino creyentes o masas para ser conquistadas, tuvo una parte más discreta en las penumbras del Vaticano y su geopolítica,⁶ porque

5. El arzobispo Orozco y Jiménez había escrito años antes: “está prohibido a los padres de familia poner a sus hijos en escuelas, en las que si no se enseña nada en contra de las verdades eternas, tampoco se enseña religión,... sembrando en sus tiernas inteligencias la semilla funesta del indiferentismo religioso”. Orozco y Jiménez, 16 de febrero de 1918, Archivo de la Catedral de Guadalajara.

6. Cfr. Documento Prot. 13/32, 7 p. *Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios*, en específico la parte correspondiente al pontificado de Pío XI (1922-1939). Archivo Secreto Vaticano. Cit. por Manuel Olimón Nolasco. “Meses dramáticos para la Iglesia en México: diciembre de 1931 a febrero de 1932”. Artículo en prensa.

obviamente no fue suficiente para las autoridades romanas intervenir como lo hicieron. Tenían que asegurar la continuación de las nuevas estrategias no sólo sugiriendo y procurando apoyar bajo mano la posibilidad de un partido político, sino replanteando el control y los apostolados de las organizaciones católicas, además de establecer una nueva agenda para negociar con las autoridades gubernamentales. Para llevar a cabo este objetivo, la Compañía de Jesús resultó central. Por lo pronto pusieron a la ACM y a los jesuitas en su centro para de esa manera comenzar a recuperar el control de las organizaciones que adquirieron franca o mediana autonomía durante el conflicto armado.

Entreveramiento y diferencias entre organizaciones católicas

María Luisa Aspe, en el caso de la ACM, escribe que no necesariamente coincidía la posición de las autoridades con la de las organizaciones. A su vez, en la ACM se dio una división entre las organizaciones fundamentales y las confederadas. Señala que la jerarquización y ubicación entre éstas obedeció “en primera instancia a la consideración del desempeño de cada una de ellas en el conflicto cristero y a su posición frente a los arreglos”.⁷ Entre las principales destacó durante el conflicto armado la muy beligerante ACJM.⁸ Señala la autora que esta organización “pactó con la jerarquía sometiéndose a sus reglas”,⁹ afirmación que, como veremos más adelante, requerirá ciertas puntualizaciones. Cabe mencionar que hubo una organización que compitió con la ACJM: la UNEC.¹⁰

Si la primera tenía entre sus blasones su participación en la lucha armada y sus mártires aportados, la segunda se conformó con jóvenes que eran en su mayoría fruto de la inmediata poscristiada y que mantenían cierta autonomía y distancia con las directivas de la jerarquía. Los miembros de la UNEC, señala Aspe:

Pudieron constatar lo que ningún otro militante católico pudo hacer: la irreversibilidad del secularismo en el País, la

7. María Luisa Aspe Armella. *La formación social y política de los católicos mexicanos*. México: UIA-IMDOSOC, 2008, p. 392.
8. La ACJM fue fundada por el jesuita belga Bernardo Bergoend en 1913. Tanto el líder civil de la Cristiada en Jalisco, Anacleto González Flores, así como Heriberto Navarrete –más tarde jesuita– pertenecieron a ésta.
9. Aspe Armella, *op. cit.*, p. 391. Lo mismo afirma de la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM).
10. La UNEC deriva de lo que fue la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM), fundada en 1926 y cuyo primer asesor fue el jesuita Miguel Agustín Pro Juárez. Cuando éste fue fusilado, Ramón Martínez Silva, S.J., tomó la estafeta. Apoyó a su vez a la Liga contra la U e hizo un artículo en pleno conflicto armado que justificaba la doctrina tiranocida.

imposibilidad de retornar a un ordenamiento social cristiano: la necesidad de incursionar en política, jugando con las reglas que marcaba el poder público para confrontar al Estado.¹¹

En Guadalajara, la UNEC comenzó a funcionar durante el inicio de la década de los treinta, según relata uno de sus integrantes, Francisco López González –por entonces estudiante del Instituto de Ciencias–.¹² Afirmo que muy pronto se dio un conflicto interno en la UNEC entre dos grupos: uno asesorado por el padre Ramiro Camacho, S.J., en el cual se encontraban, entre otros, el futuro ideólogo de los Tecos, Carlos Cuesta Gallardo; así como Ángel y Antonio Leño, y Dionisio Fernández.¹³ En el otro grupo estaba el también jesuita Joaquín Saenz Arriaga, Antonio Gomez Robledo¹⁴ y Carlos Gómez Lomelí, junto con Francisco López. El citado no recuerda la causa específica, pero afirma que un buen día fueron destituidos de la mesa directiva Gómez Robledo y él mismo por el padre Camacho y sus huestes,¹⁵ y que, además, los Leño y Cuesta se quedaron con la casa. El recuerdo es confuso, pero en el inter, López González alcanzó –según lo percibe– a militar en la sociedad reservada de las Legiones, fundada por su paisano de San Juan de los Lagos, Manuel Romo de Alba, e incluso poco tiempo después participó con Lauro Rocha en el levantamiento de la denominada La Segunda Cristiada, en 1934. Al parecer, para López González ninguna pertenencia le fue ajena. Afirmo que

los legionarios fueron fundados por Romo de Alba en 1930. En su organización había células de diez y tenían un jefe. Ese jefe presenciaba a otros diez y así hasta llegar a gobernador y al último a mariscal. No se conocían entre sí, Enrique Morfín González llegó a mariscal.¹⁶ Yo también estuve en las Legiones desde el origen. La UNEC y los legionarios no tuvieron ninguna relación. Los Leño estuvieron en la Legión antes de ser Tecos.¹⁷ Después de la Cristiada en la que participó, Lauro Rocha ingresó al Colegio Militar, después se vuelve a levantar en el 34 y nombró como representantes civiles de él en Guadalajara a Ramiro González Luna,¹⁸ Enrique Morfín González, Carlos Gomez Lomelí¹⁹ y a mí. Se trataba de conseguir armas y dinero. En un combate

11. Aspe Armella, *op. cit.*, p. 405. Soledad Loaeza sostiene, contra lo afirmado tanto por Aspe como por Alonso Lujambio, que la supuesta “vocación pluralista y el carácter secular de la UNEC son discutibles” y que tampoco los citados estudiantes defendían por convicción a la “universidad liberal” apoyando el proyecto de Manuel Gomez Morín, sino como una estrategia de sobrevivencia.
12. Un hijo suyo, el padre Francisco López Rivera, entró a la Compañía de Jesús en la década de los años cincuenta.
13. Cuatro de los que serían considerados como fundadores mayores de los Tecos. Como dato, dos hijos de Ángel Leño –Juan Ángel y Sergio– entraron a finales de los años cincuenta e inicios de los sesenta a la Compañía de Jesús por un corto periodo.
14. Biógrafo de Anacleto González Flores, brillante embajador de México en diversos países, padre y hermano de dos jesuitas: Ignacio y Javier.
15. Supuestamente el padre Camacho trató de chantajearlo ofreciéndole asistir a un congreso estudiantil en Perú, para que abandonara su puesto directivo, pero afirma que no aceptó.
16. Hermano de la mujer de Efraín González Luna, Amparo Morfín. Fue además miembro connotado del sinarquismo, líder de Fuerza popular y abogado de pobres.
17. Se refiere a los hermanos Ángel y Antonio.
18. Hermano de Efraín futuro, fundador del PAN.
19. Participó en la Legiones.

20. Entrevista con Francisco López González realizada por Fernando M. González en Guadalajara, Jalisco, el 27 de septiembre de 1983.
21. Por lo pronto, se trata del testimonio de un miembro de la UNEC todavía hasta mediados de los años treinta no especialmente secularizado, aunque sí muy plural en sus pertenencias.
22. Aunque no cuento con elementos suficientes para responder a esta cuestión, si leemos el testimonio de Luis Calderón Vega que citaré más adelante, podemos deducir que sí las hubo, aunque no de la misma importancia ni tensión que aquellas habidas con los Tecos y los Conejos.

Lauro Rocha perdió un portafolio donde estaba la relación del grupo. Nos avisaron y nos dispersamos.²⁰

Se puede apreciar en esta cita el entreveramiento de relaciones de parentesco, amistad y de organizaciones de diferentes tipos que pulularon en el campo católico jalisciense en esa década.²¹ Y no sólo en el caso de Francisco López la fluidez de las pertenencias es notable. Habría que señalar que los Leño eran muy jóvenes si primero fueron legionarios y luego, o simultáneamente, de la UNEC, ya que Ángel nació en 1914 y Antonio en 1916. Por otra parte, cuando López González asegura que la UNEC y las Legiones no tuvieron nada que ver, ¿acaso no existieron realmente interferencias entre las dobles o triples pertenencias? Es dudoso que no hayan ocurrido.²²

A pesar de este primer conflicto con el grupo Cuesta-Leño, vamos a encontrar a López González participando posteriormente en el origen de los Tecos, lo cual implicaba cooperar con sus exrivales de la UNEC, pero compañeros de las Legiones en los finales de 1933 e inicios de 1934, cuando se produjo la huelga en la Universidad de Guadalajara, producto de las resoluciones del Congreso Universitario de septiembre de 1933 que opusieron dos proyectos educativos. Uno proponía la educación socialista, con Lombardo Toledano como uno de sus adalides; el otro, la libertad de cátedra, con Antonio Caso al frente. Lombardo sostenía que era tarea de las universidades contribuir por medio de la investigación, las cátedras y los profesores, manteniéndose en el terreno

...estrictamente científico, a la substitución del régimen capitalista, por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de producción económica.

Las enseñanzas que forman el plan de estudios correspondientes ... rematarán con la enseñanza de la filosofía basada en la naturaleza ... Y la ética como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases [sociales].

En cambio, Caso sostenía que

La Universidad de México es una comunidad cultural de investigación y enseñanza. Por tanto, jamás preconizará oficialmente, como persona moral, credo alguno filosófico, social, artístico o científico.

... Yo estoy conforme en una orientación de la Universidad hacia los problemas sociales y lo declaro con toda amplitud y la fuerza de mi espíritu, pero no estoy conforme con la consagración de un sistema social definido, el colectivismo, como credo de la Universidad.²³

La polémica estaba servida y se llevó a cabo. Es obvio que los jesuitas y sus alumnos tomaron partido por las posiciones de Caso. El rector de la Universidad de Guadalajara trató de implementar las propuestas en el mes de octubre.²⁴ Esto llevó a una huelga y finalmente a disolver por un tiempo la Universidad, pero al tiempo fue restituida, lo que implicó una escisión en ésta y la fundación de la Universidad de Occidente (U de O), en junio de 1935, que más tarde (1937) fue rebautizada como Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). A partir de entonces, cada uno de los proyectos debatidos tuvo su propio territorio universitario.

Ninguna de las partes estuvo a la altura ni contó con las condiciones para poner en marcha su proyecto. Sin embargo eso no fue obstáculo para que la dimensión ideológica discursiva, desgajada de actos específicos que la avalaran, campeara por sus fueros, lo que provocó enfrentamientos verbales y físicos a lo largo de las siguientes décadas. Y como la autocrítica y la ironía hicieron mutis en ambos grupos, incluso hubo personas que hasta creían que estaban seriamente contribuyendo bien al socialismo, bien a la defensa de los valores más sagrados del catolicismo aderezados con la libertad de cátedra. La UAG no respetó para nada la libertad de cátedra; también a los socialistas de la Universidad de Guadalajara muy pronto se les olvidó esta cuestión, aunque no el priísmo –nacionalismo–, al grado que en 1968 apoyaron no sólo verbalmente al presidente Díaz Ordaz y su política represiva; lo interesante es que

23. Alma Dorantes. *El conflicto universitario en Guadalajara 1933-1937*, Guadalajara: INAH-Secretaría de Cultura, 1993; cit. por Juan Hernández Luna. “Polémica de Caso contra Lombardo sobre universidad”. *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, vol. XIX, núm. 73, 1969, pp. 81-95.

24. Propuestas que obtuvieron en el citado congreso universitario 22 votos a favor y 7 en contra.

también las autoridades de la UAG lo hicieron. Cada bando vio en el movimiento del 68 el producto de un complot contra el país dirigido desde el exterior. Los socialistas teóricos y priístas prácticos lo localizaron en Washington, los católicos de las catacumbas en Moscú.

*De jesuitas, unecinos,
tecos y panistas*

Retornemos de nueva cuenta a la década de los treinta. Antes de la fundación de la U de O ya se habían dado los primeros pasos para la creación de la Asociación Fraternaria; y si hemos de creerle a Luis Calderón, desde 1931 Carlos Cuesta traía la idea entre ceja y ceja. Me imagino que en algo influyó la formación de las Legiones por ese tiempo. Afirma Calderón que en la Convención Iberoamericana de 1931,

Carlos Cuesta Gallardo ya andaba obsesionado por su tema de masones y judíos. “Los protocolos de los Sabios de Sion”,²⁵ “El Judío Internacional” [H. Ford], y toda la serie de obras de caballería conejil parecían haber sido sus libros de cabecera ... En las primeras semanas de 1932 teníamos al güero Cuesta en Morelia²⁶ ... En substancia, su asunto era la creación o extensión— no lo recuerdo bien— de una organización secreta de jóvenes católicos, única forma de contrarrestar el poderío omnipresente, según Carlos, de la organización secreta judeo-masónica ... Incapaces de dar la cara al peligro —yo lo tenía bien aprendido durante los años de la cruzada cristera— encontraban muy cómodo conspirar y hacer el bien bajo cuerda.²⁷

La cita es más que significativa, ya que Calderón afirma que Cuesta, hacia finales de 1931, tenía la idea de fundar la Asociación Fraternaria y sus razones para crearla. Además, alude a la bibliografía básica tanto de los Tecos como de los futuros Conejos (1936) y después de los Yunque (1953) que circulaba en aquella época. Por ejemplo, en algún lugar de su libro *El gobernador de las estrellas*, Romo de Alba (Legiones) señala que él editó entre otros textos “conejiles” los citados “Protocolos” en la primera mitad de la década —(1934)—.²⁸

25. Un falso de la policía zarista de 1902.

26. Ciudad de la cual era originario Calderón.

27. Luis Calderón Vega. *Cuba 88*. México: s.e., 1959, p. 32. Cuba 88 era el domicilio de la UNEC en la ciudad de México.

28. Hablando de la permeabilidad bibliográfica que leían los identificados con las catacumbas.

Calderón parece aludir a la U cuando habla de la Cristiada, originaria de su ciudad,²⁹ y remarca la diferencia con la otra cultura católica de “dar la cara”. De ahí que sea entendible que en la continuación de la cita escriba lo siguiente:

Naturalmente, las organizaciones de banderas desplegadas tenían que tropezar en este campo de Tuzas, y la UNEC mucho tuvo que nadar por aquellos campos minados. Numerosos de sus miembros [sic] fueron adhiriéndose a las Legiones [pero...] muchos de ellos abandonaron las Legiones cuando la UNEC tuvo que reaccionar en defensa de sus propios cuadros y disciplina. No tuvimos mayores problemas con esta sección subterránea; pero sí la tuvimos con otras dos sectas secretas: los Conejos de México y los Tecos de Guadalajara.³⁰

Para entender parte de las interferencias habría que recordar que el primer asesor de la UNEC, Ramón Martínez Silva S.J., no tuvo especiales simpatías por la U durante la Cristiada, aunque a su término se encontró con que algunos de sus hermanos jesuitas sí las tenían hacia los Tecos y los Conejos. Esta situación introdujo en la Compañía de Jesús nuevas contradicciones que se sumaron a las que ya se habían dado durante el conflicto armado y los Arreglos.

Como ejemplo de las simpatías, o cuando menos del apoyo implícito e incluso explícito a la Asociación Fraternalia, citemos los ejemplos del padre José de Jesús Martínez Aguirre y de Manuel Figueroa.³¹

En cuanto al jesuita Martínez Aguirre, quien es al que me interesa destacar, pues su padre había pertenecido a la U, su relación con el origen de la Autónoma es muy estrecha, así como su conocimiento de los Tecos. Él fungió como rector del colegio jesuita de Guadalajara, el Instituto de Ciencias, de 1931 a 1937, y de 1937 a 1940 fue rector del Colegio Oriente de Puebla. En 1940 regresó a Guadalajara de nueva cuenta como rector del Instituto de Ciencias.

López González afirma lo siguiente:

29. O de Santa María. Cuya iluminación fundacional le llegó a monseñor Luis María Martínez en la capilla del seminario de Morelia en 1914. La U fue la organización más importante militarmente hablando durante la Cristiada. Muchos de sus altos mandos pertenecieron a ella.

30. Calderón Vega, *op. cit.*, p. 144.

31. Con respecto del padre Julio Vértiz, tercer asesor de la UNEC, Calderón Vega ofrece testimonios de los intentos del jesuita de relacionar a la UNEC con los Conejos.

32. En una entrevista que le hice en Chihuahua a este último, el 24 de junio de 1989, negó que hubiera pertenecido a los Tecos. Pero aseguró haber militado en el PAN en Jalisco, hecho que corrobora Salvador Urzúa. Entrevista con Salvador Urzúa realizada por Fernando M. González en Guadalajara, Jalisco, el 30 de septiembre de 1983.
33. Nunca pude corroborar con otros testimonios este dato de que *todos se salieron menos*. Si nos remitimos al escrito de Ignacio González Gollaz de diciembre de 1940: “Autodestrucción de la U. A. G.”, que hasta donde sé es la primera denuncia pública de los Tecos, en el Consejo Supremo de la Asociación Fraternalista no aparecen ninguno de esos nombres.
34. Entrevista a López González, *op. cit.* Es dudoso que a quien le hayan avisado fuera al padre Leobardo Fernández, porque en ese tiempo era el rector en Ysleta College en El Paso Texas, a menos que en un viaje a Guadalajara haya ocurrido. En cambio, era más probable que le hayan dicho a Martínez Aguirre o a Manuel Cordero.
35. López González, *op. cit.*
36. Me imagino que no podía cruzar la plaza revestido como estaba, dado los tiempos que se vivían. Como anécdota a considerar, según me contó Rebeca González Navarro, a los primeros disparos de los partidarios al gobierno, el *Güero* Cuesta Gallardo la tomó de la mano y salieron corriendo, logrando ponerse a salvo. Entrevista con Rebeca González Navarro realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 23 de diciembre de 1997.

Cuando se logró la semiautonomía de la universidad, Cuesta Gallardo nos llamó a varios y nos dijo que había que formar una organización secreta con objeto de que nos fuéramos apoderando de las directivas de las sociedades de alumnos de cada facultad y así poder influir en el consejo y con miras más altas [en un futuro] a obtener puestos públicos. Se formó con un juramento. El juramento se hacía ante un Cristo en secreto. Ahí estuvieron Jaime Robles Martín del Campo, Ernesto Aceves, Guillermo Villalobos.³² Las juntas las teníamos en casa de Cuesta a las tres de la tarde. Se empezó a trabajar, pero no se veían las cosas muy en serio, empezamos a faltar al horario de las juntas. *Todos nos salimos por no estar de acuerdo con las teorías que se tenían. Cuesta tenía fobia contra los judíos.* Sólo se quedaron los Leño y Cuesta.³³ ... Cuando nos salimos informamos a los padres Sainz Arriaga y Leobardo Fernández, esos padres se manifestaron en contra de la sociedad pero no hicieron nada. [Lopez González añade] No hubo ningún asesor jesuita en la fundación de los Tecos.³⁴

Pero sí estuvieron informados; por ejemplo, está el suceso ocurrido el 3 de marzo de 1935, que terminó por constituirse en piedra angular del mito fundacional de la UAG dado que ese día murieron tres personas que participaban en la manifestación contra la educación socialista. Relata López González lo siguiente:

Cuando se iba a realizar la manifestación ya me había salido de los Tecos, nos reunimos en una casa tanto el P. Martínez Aguirre, como la gente de Cuesta y la que andaba conmigo, la cosa era realizar una manifestación monstruo el 3 de marzo, pero yo propuse que fuéramos armados y sin mujeres ni niños; los demás no estuvieron de acuerdo, entonces nosotros decidimos no participar.³⁵

Uno de los tres asesinados ese día fue Salvador Torres González, cuya hermana, la religiosa Dolores, cuenta que en ese momento monseñor Garibi Rivera terminaba la misa de 12 cuando le avisó del herido; revestido salió a la puerta de la Catedral y empezó a mandar absoluciones al portal de enfrente.³⁶ A partir del siguiente año y hasta la fecha, los miembros de la UAG celebran anualmente a los Mártires de la libertad de cátedra. Este acontecimiento sangriento marcó el

nacimiento de la primera universidad privada de la república.

Los Tecos no sólo se quedaron con los Leño y Cuesta, debido a que hubo nuevos integrantes, si nos atenemos a los testimonios de quienes comenzaron a entrar durante la segunda mitad de los años treinta. Tomaré cuatro testimonios de distintas personas: José Martín del Campo –que entró en 1936–,³⁷ Eduardo Ochoa Castiello y Fernán Gabriel Santoscoy Faudón, quienes ingresaron alrededor de 1940, aunque muy pronto abandonaron la organización; y el último caso, Guillermo Sierra, es diferente porque aunque fue invitado afirma que se rehusó a entrar. Los tres primeros relatan que fueron introducidos a la asociación por intermedio del padre Manuel Figueroa Luna, jesuita de Guadalajara que regresó a su ciudad en 1936.

a) José Martín del Campo. Fue un actor importante que, además de pertenecer a la Asociación Fraternalia, trabajó en la UAG y muchos años más tarde en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Según afirma, a diferencia de Francisco López, los sacerdotes jesuitas Manuel Cordero y José de Jesús Martínez Aguirre ayudaron a fundar la sociedad secreta. Martín del Campo se declara orgulloso de haber pertenecido a los Tecos:

Yo fui Teco, sí, es que entonces era una cosa gloriosa pertenecer a ese movimiento, porque para mí ha habido dos movimientos gloriosos en la historia de Jalisco, el de la Cristiada y el de la Universidad Autónoma ... Entré a la organización en 1936, yo no soy exalumno jesuita. Yo me relacioné con los jesuitas, sobre todo con el P. Manuel Figueroa, posteriormente [1936]. Mi generación es la fundadora del primer año de medicina en la Autónoma. Junio de 1935.

La sociedad secreta existía antes de la fundación [de la U. de O], la idea era que había que atacar al enemigo con las mismas armas porque si no, no daba resultado porque la historia de la Iglesia en México era muy clara. Probablemente ya existía desde 1933. Manuel Cordero y Martínez Aguirre sabían de la sociedad secreta y posteriormente el P. Manuel Figueroa. La gente que decía que estaba mal pertenecer al grupo secreto

37. En el escrito de González Gollaz, Martín del Campo aparece como formando parte del Consejo Supremo con el puesto de maestro técnico (Oficial Mayor de Iniciación).

38. Me imagino por los datos disponibles que fue cuando se comenzó a fraguar la fundación del ITESO.
39. Fue el último de los mohicanos jesuitas que cooperó con la sociedad “secreta”, aproximadamente hasta 1985.
40. En la década de los sesenta y setenta va a ser un operador de los Tecos muy importante y director de su revista *Réplica*.
41. No he podido corroborar lo relativo a las dos expulsiones que menciona Martín del Campo.
42. En el texto de Ignacio González Gollaz aparece Raymundo Guerrero como miembro del Consejo Supremo de la Asociación Fraternalia, pero sin cargo específico. En cambio, José Martín del Campo aparece descrito como “maestro técnico, oficial mayor de iniciación”.
43. Entrevista con José Martín del Campo realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 26 de septiembre de 1983.

no eran precisamente los jesuitas, había salesianos como el P. Mariano Carrillo y gente del clero secular. Los jesuitas fueron los más cercanos a los Tecos, después lo fueron los salesianos.³⁸ No hubo ningún jesuita que se opusiera desde el principio a los Tecos. El P. Benjamín Campos [S.J.] fue maestro de Cuesta y los Leño en el Instituto de Ciencias y siguió cooperando con ellos hasta que vino el rompimiento después del Concilio Vaticano II.³⁹

González Gollaz fue discípulo mío en la primera escuela de Iniciación Universitaria. Él era muy chico, de primero de secundaria, compañero de Raymundo Guerrero.⁴⁰

La única relación era con los Conejos. Eso de los Conejos era en el DF, lo que aquí los Tecos. La relación entre Tecos y Conejos era por medio de los estudiantes y los jesuitas. El P. Manuel Figueroa apoyaba al movimiento de los Tecos en forma absoluta, total. Salió expulsado de aquí en dos ocasiones por orden del Sr. Garibi Rivera.⁴¹ Luego cuando vino el P. Ignacio Pérez Becerra [¿1945?] fueron muy amigos ambos jesuitas. El P. Saenz Arriaga era de lo que quedaba de la UNEC, asistente de los muchachos en Guadalajara.⁴²

En la Autónoma fui jefe del departamento escolar, fui un tiempo corto secretario general, luego fui secretario de Medicina y fundador de la Escuela de Iniciación Universitaria.⁴³

b) Eduardo Ochoa Castiello. Además de corroborar su corta estancia en la Asociación Fraternalia, relata que su compañero de generación en el Instituto de Ciencias, Adrián Quiroz, se entrevistó con el arzobispo Garibi, a instancias del padre José Ayala, S.J., a quien fue a consultar debido a que se sintió muy confundido por haber emitido el juramento. Este jesuita lo llevó ante monseñor Garibi para que le expusiera su iniciación, suponiendo que el arzobispo desconocía a esas alturas cómo funcionaban dichos asuntos, cosa por demás inverosímil. El prelado supuestamente le dijo lo siguiente:

Que no era correcto lo que había hecho, que no tenían ninguna autorización para jurar ante un crucifijo ... y que era peligroso ... Ya de todo el grupo de alumnos del Instituto de Ciencias, la mayoría no volvimos a aquellas reuniones que había con aquella gente, entre los que estaban Antonio y Ángel Leño y Carlos Cuesta. No se hizo público en el Instituto, lo único que supimos es que hubo escándalo. [Y pensaron] ‘qué raro

que los padres Martínez Aguirre y Figueroa estén sosteniendo estas cosas secretas'.⁴⁴

Y por si faltara introducir un poco más de enredo y entreveramiento entre los actores: jesuitas, panistas, Tecos, UAG y arzobispo, veamos el testimonio que se presenta a continuación.

c) Fernán Gabriel Santoscoy Faudón. Afirma que en las pocas reuniones a las que asistió con los Tecos se les decía que

Efraín González Luna era el enemigo número uno de la Universidad ... Yo le pregunté a mi padre, que era muy amigo de Don Efraín, qué debía yo pensar de lo que decían de éste, [por ejemplo] que 'era un masón disfrazado de católico, que tenía una mano con Dios y otra con el diablo, y que quería acabar con la Universidad'. Me respondió: -No dudes de don Efraín porque lo conozco desde hace muchos años-. A partir de ese momento empecé a dudar de esos grupos y decidí no asistir más. Mi padre fue de los fundadores de la Universidad y fue muy amigo de Agustín Navarro Flores.⁴⁵

Como se podrá apreciar ante tanta exhibición de la sociedad reservada más pública de la ciudad, el arzobispo en ese año de 1940 pudo haber parado las cosas y no lo hizo.⁴⁶ Los Tecos siguieron haciendo proselitismo en el Instituto de Ciencias y juramentando gente en otros ámbitos. Recuérdese que a finales de ese año apareció el texto de González Gollaz, el cual exhibió al grupo sin pudor. El arzobispo no lo hizo porque, me imagino, calibró las cosas dentro de la lógica del "mal menor", es decir, que como para él y muchos otros el "mal mayor" estaba enfrente, tanto en la Universidad de Guadalajara como en el Supremo Gobierno, había que tratar de acotarlo y resistirlo entre otros recursos utilizando a los miembros de dicho "mal menor". Y si bien era cierto que esos amantes de las catacumbas y juramentados tenían sus excesos que merecían cada cierto tiempo un jalón de orejas, ofrecían la ventaja de una salida universitaria y "católica" a las escuelas de la ciudad. Por lo tanto,

44. Entrevista con Eduardo Ochoa Castiello realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 17 de septiembre de 1983.

45. Entrevista con Fernán Gabriel Santoscoy Faudón realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 24 de mayo de 1984, Guadalajara. Navarro Flores fue el primer rector de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en 1937 lo sustituyó el doctor Fernando Banda.

46. Ironías aparte, como si sólo hasta ese año lo hubiera sabido.

esa heterodoxia –no muy presumible públicamente– le servía sin duda a su estrategia, que por cierto no sólo era suya.

No hay que dejar de comentar que el Partido Acción Nacional (PAN) en Jalisco nació marcado por un conflicto y una clara división entre los Tecos y, sobre todo, su líder intelectual Efraín González Luna, la bestia negra de aquéllos, hasta su muerte ocurrida en 1964. En la narración con claros visos paranoicos que fueron construyendo los Tecos en las siguientes décadas respecto de éste, lo representan, entre otras cosas, como filomasón embozado. La saga demoniaca de González Luna resultaba para entonces muy prometedora y los Tecos, hartos imaginativos, no decepcionarían a su público produciendo nuevas posibilidades al paso de los años.

d) Guillermo Sierra. Su testimonio profundiza en lo ya descrito y ayuda en parte a entender el conflicto con el PAN. Explica que fue invitado a pertenecer a los Tecos por el año de 1933 y que “ya existía el juramento”. Dice que declinó el ofrecimiento porque no quería tener ese tipo de ataduras y aparentemente no tuvo ninguna repercusión en su vida, y que incluso trabajó bajo las órdenes de Ángel Leño en relación con el movimiento universitario. Añade que empezaron a existir tensiones entre la jerarquía eclesiástica y la Asociación Fraternalia hacia 1937, y recuerda que en algunas predicaciones en los templos se les pedía a los feligreses que se guardaran de pertenecer a grupos secretos. También se enteró por esos años de que se necesitaba permiso del arzobispo para ingresar a la universidad oficial.⁴⁷

El ingeniero Sierra comenzó a dar clases en la Facultad de Química de la UAG por el año 1937, debido a “la falta de maestros que provocó la salida del grupo de Efraín González Luna”. Añade que

En un principio, la sociedad secreta fue encaminada únicamente a la defensa de la Universidad. El Padre Ignacio Pérez Becerra, S.J., con el que yo trabajé, tenía simpatía

47. Entrevista con Guillermo Sierra realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 13 de octubre de 1983. Esta información se redobla con la proporcionada por el testimonio del padre José Hernández Ramírez, S.J., cuando afirma que Garibi ya había advertido que los Tecos “iban por mal camino”. Entrevista con José Hernández Ramírez realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 13 de septiembre de 1983.

con los Leño, pero no con la sociedad secreta, aunque sí consideraba que era útil para la defensa de la Universidad Autónoma.⁴⁸

Años más tarde, Sierra participó en la fundación de la Facultad de Química del ITESO. El dato que ofrece acerca de la salida del futuro fundador del PAN en Jalisco y de “su grupo” de la UAG⁴⁹ es significativo para entender el rompimiento con los Tecos y la UAG. Uno de los hijos de don Efraín, Ignacio González Luna Morfín, me dijo al respecto lo siguiente: “La razón posible [de su retiro] fue la existencia del grupo secreto. Pero él nunca explicitó la razón por la que se apartó”.⁵⁰ Entrevisté también a otro de sus hijos, el jesuita Manuel, quien comentó que su padre no habló de su salida de la UAG con claridad. Doña Amparo Morfín, su viuda, me reiteró la versión de su hijo Ignacio: “Estuvo poco tiempo en la UAG porque las cosas no marcharon como debían. Nunca habló de la sociedad secreta. Quizá se retiró porque se enteró”.⁵¹

De esta serie de citas queda más o menos preciso lo siguiente: 1) que hasta el inicio de la década de los cuarenta sólo un jesuita, el padre José Ayala, parece haber reaccionado contra el juramento y la pertenencia a la Asociación, además de que hubo varios jesuitas que supieron de la citada sociedad secreta: los sacerdotes Martínez Aguirre, Cordero, Saenz Arriaga, Camacho y Figueroa Luna, como mínimo; 2) que el arzobispo Garibi Rivera estaba enterado de su existencia e hizo tibios intentos por cuestionarla, la prueba es que siguió viento en popa; 3) que el Instituto de Ciencias era un semillero de candidatos tanto a la UAG como a los Tecos; 4) que la discreción no era el fuerte de la multicitada Asociación Fraternalista, ya que algunas personas sabían no sólo de su existencia, sino incluso de quiénes eran sus principales dirigentes. Por lo tanto, sus pretensiones de secrecía resultaron muy fallidas desde el inicio –se le podría llamar sociedad expuesta más que secreta–; y 5) que para ese periodo los fundadores del PAN y de la UAG tenían serias diferencias, sobre todo el líder intelectual del PAN en Jalisco ya estaba cubierto por una serie de

48. Existe una carta de las autoridades de la UAG sin fecha precisa, dirigida al padre provincial J. Jesús Martínez Aguirre, y con el subtítulo “Rvdo. P. Provincial de los Jesuitas” que en el Archivo Jesuita de la provincia Mexicana tiene el año de 1944 escrito con lápiz, aunque considero que podría ser 1945.

49. En ¿1936? o ¿inicios de 1937?

50. Entrevista con Ignacio González Luna Morfín realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 19 agosto de 1988.

51. Entrevista con Amparo Morfín realizada por Fernando M. González, Guadalajara, Jalisco, 15 de septiembre de 1983.

sospechas y francos infundios por los líderes de los Tecos.

Lo que resulta más difícil de cernir en el análisis es dar cuenta de esa mezcla entre aceptación del mal menor, incluso el fomento de éste, al mismo tiempo que cierta resistencia a que se consolidara. La advertencia del arzobispo apuntaría a esto último, pero no tenía la misma contundencia y firmeza que la del padre José Ayala, pues la de monseñor Garibi era más bien la de “no pero sí y ni modo”. En cambio, el jesuita no parecía para nada estar de acuerdo con los juramentos que inducía ese grupo; sin embargo, al igual que los alumnos con problemas de conciencia por haber prestado el juramento, se encontró con que más de alguno de sus hermanos jesuitas apoyaban lo contrario. Es muy probable que se haya preguntado lo que señala Eduardo Ochoa: “qué raro que algunos padres estén sosteniendo esas cosas secretas”.

Entonces, la explicación amerita introducir nuevos datos; uno elemental es el siguiente: ¿a dónde enviar a los egresados de escuelas particulares católicas cuando terminaran la preparatoria si sólo existían dos universidades, y una de ellas era supuestamente socialista? La otra razón, articulada con la primera, fue la límpida separación que hacían muchos que en principio no estaban de acuerdo con la sociedad secreta más pública de la ciudad, en relación con el proyecto universitario de la UAG;⁵² por ejemplo, lo dicho respecto del padre Pérez Becerra, quien según eso, “no estaba de acuerdo con la Asociación, pero consideraba que era útil para defender el proyecto universitario”. *Realpolitik Jesuitik*.

Vistas las cosas de esa manera, no resulta nada descabellado leer la carta laudatoria que el jesuita provincial Francisco Robinson Bours le dirigió a un representante de las autoridades de la UAG, Manuel Garibi Tortolero, quien vivía en la ciudad de México.⁵³ En ésta alude a una reciente entrevista con el citado y le reitera ahora por escrito lo que le dijo de viva voz:

52. Sociedad reservada que para el inicio de la década de los cuarenta controlaba ya diferentes instancias de la UAG.

53. Originario de Álamos, Sonora. Fungió como provincial de la Provincia Mexicana del 6 de noviembre de 1938 al 14 de enero de 1945.

La Universidad Autónoma de Guadalajara cuenta con toda nuestra simpatía, y ... apreciamos altamente su labor cultural, inspirada en los principios cristianos. ... Por esto vemos nosotros con la mayor simpatía la ayuda que pueda encontrar esta iniciativa, entre los elementos católicos de esta ciudad, particularmente entre aquellos que residen en la Capital, pero que tienen su origen y procedencia de Guadalajara.⁵⁴

Por supuesto que en la carta está obviando el lado sombrío que traía aparejado estructuralmente el alto proyecto cultural y cristiano de la UAG. Pasarían diez años para que esas cordialísimas relaciones comenzaran a cambiar de signo hasta terminar en un conflicto franco con ataque a mano armada, en mayo de 1958, a las instalaciones de la incipiente universidad jesuita de Guadalajara, el ITESO, por parte de sus antiguos aliados y discípulos, que de pronto mostraron su lado menos académico. Entonces los jesuitas caerían por fin en la cuenta de que no había que hacer separaciones artificiales jugando con la inteligencia de los laicos de diferentes posiciones. Si alguna moraleja se puede extraer de este suceso sería la siguiente: “Lo que el Teco unió no lo separe el jesuita”.

Dicho ataque provocaría mucho más que una simple fractura, esta vez se trató de una división profunda hacia dentro del campo católico. Por lo tanto, la antigua dicotomía instaurada en la década de los treinta entre socialistas y católicos –con todas las tensiones y diferencias entre los grupos– se resignificaría sustancialmente a partir de este tercer elemento. Pero ese es otro cantar.

54. Carta del padre Francisco Robinson Bours, S.J., al licenciado Manuel Garibi Tortolero, 20 de agosto de 1944, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.